

Cultura y Religiosidad Popular

Perspectivas desde Puebla

Javier Lozano, Pbro.

Director del Instituto del CELAM

Uno de los puntos claves dentro de la originalidad de Puebla es la evangelización de la cultura, y otro, no menos importante, la Evangelización y la Religiosidad popular. Tanto cultura como Religiosidad popular se encuentran íntimamente ligadas en la realidad latinoamericana. El estudio que aquí esbozo tiene como objetivo comprender más hondamente a Puebla y sus aseveraciones sobre Religiosidad popular, desde el sentido de la cultura. Primero desde los aportes de la Iglesia en América Latina; y luego, desde algunas reflexiones sobre el sentido antropológico cultural de nuestro Catolicismo Latinoamericano.

Puebla ha tomado identidad latinoamericana desde estos dos puntos: la cultura nuestra; su "corazón" en la Religiosidad popular. Así nuestra evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, trata de "alcanzar y transformar, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad..., (y) evangelizar no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas del hombre" (E.N. 19-20).

I. Significación del Catolicismo popular en la preparación de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

1. La preparación a Puebla.

La preparación a la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano ha sido muy intensa. Gran parte del Pueblo de Dios se ha puesto seriamente a reflexionar sobre la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Dentro de esta preparación sobresalen dos momentos especialmente ricos: la elaboración del *Documento de Consulta*, y la confección del *Documento de Trabajo*.

El *Documento de Consulta* fue un documento que como instrumento auxiliar hacía el esfuerzo de recoger, con una cierta sistematización, el parecer general de las Iglesias latinoamericanas sobre la Evangelización. Este aporte había sido dado en la primera etapa de intercambio, correspondiente a las reuniones regionales de Obispos, donde compartieron sus

puntos de vista sobre la Evangelización en América Latina los episcopados del Cono Sur, de los Países bolivarianos, los de las Antillas y los de Centro América y México. El Documento en cuestión fue enviado a todas las Diócesis de América Latina y se reprodujo ampliamente; su finalidad era suscitar la reflexión, la creatividad y la originalidad de nuestras Iglesias, a la vez que sus rasgos comunes; desde aquí se procedería a la elaboración del Documento base o Instrumento de Trabajo para Puebla¹.

Ciertamente que el Documento cumplió ampliamente su cometido. Los aportes para la Conferencia General han sido muy abundantes, sin faltar la deseada creatividad y originalidad². Basadas en estos aportes, las 22 Conferencias episcopales latinoamericanas han redactado sendos documentos sobre la Evangelización, y los han puesto en común mediante el CELAM, como pistas, orientaciones y sugerencias para Puebla. Sumando a estos documentos las aportaciones de los SS. Dicasterios romanos, de los Departamentos y Secciones del CELAM, del Equipo de reflexión teológico-pastoral del mismo CELAM, y de otros Organismos de la Iglesia a nivel continental, se ha elaborado un nuevo Documento como instrumento de Trabajo para Puebla y que se ha llamado Documento de Trabajo. Este ha buscado sintetizar con la mayor objetividad y fidelidad posibles las colaboraciones anteriores, en especial los aportes de los Episcopados Latinoamericanos. Pretende servir como instrumento que ayuda a la creatividad de quienes han tomado parte en la III Conferencia General³.

Por lo que se refiere a nuestro tema, parece pues evidente que si se desea saber cuál es la significación de la Piedad popular en la preparación de la III Conferencia general, es al *Documento de Trabajo* al que hay que recurrir, pues resume todas las tareas anteriormente cumplidas⁴.

En él constatamos que uno de los temas sobresalientes hacia la Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina es el de la Religiosidad popular. En efecto, doce Conferencias episcopales hablan insistentemente de ella: así México, Honduras, Puerto Rico, Costa Rica,

¹ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", Puebla-México. Preparación, *Documento de Consulta* a las Conferencias Episcopales, Bogotá, noviembre de 1977, 3, 2-4.

² Me parece que en especial se han resaltado once puntos acerca de la Evangelización en América Latina, a saber: Historia de la Iglesia, Cultura, Religiosidad popular, Análisis de la realidad, Ideologías, Ortodoxia y Ortopraxis, Providencia, Cristo, Iglesia, Pueblo de Dios y Pobres. Estos once puntos aparecen tratados con bastante fuerza y expresividad; a veces de una manera polarizante. Cfr. J. Lozano, "Teologías subyacentes en los Aportes a Puebla", en *Medellín*, 15-16 (1978) 369-381.

³ Cfr. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla de los Angeles-México, octubre 12, 28, 1978, "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", *Documento de Trabajo*, 1 (I.1.1. -I.1.4). En adelante este Documento lo citaremos con la sigla DT o DTN. El Documento tiene dos partes y dos numeraciones distintas: el Documento propiamente dicho, DT, y una serie de Notas aclaratorias sobre temas importantes que los obispos han sugerido; esta parte la citaremos como DTN.

⁴ Cfr. DT, 115. 802.

Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Brasil, Uruguay y Chile⁵. El Documento de Trabajo, resume así estos aportes:

2. El texto de nuestros Obispos.

"La revalorización de la religiosidad popular, constante en nuestras Iglesias ha significado un redescubrimiento de la cultura propia de América Latina, y una identificación más íntima entre la Iglesia y los pueblos. La misión de la Iglesia ha quedado marcada por esta dimensión tan importante. Un estudio objetivo de nuestra historia muestra que la fe cristiana se constituye en la dimensión fundamental de los nuevos pueblos, aunque el encuentro de culturas y religiones haya estado marcado por una tensa dialéctica de conquista y evangelización; dominación y fraternidad; asunción y avasallamiento. La primera evangelización toca predominantemente al ser del pueblo, lo forma y constituye los valores culturales, expresándose en sus manifestaciones religiosas y en sus actitudes. La "memoria cristiana" de nuestros pueblos no desaparece ante los embates de la ilustración racionalista, ni ante las influencias de una Ilustración litúrgica 'romanizante', ni en el cuestionamiento protestante secularista"⁶.

Esta religiosidad viene descrita también por nuestros episcopados como lo más propio de nosotros los latinoamericanos⁷, como el alma del Continente evangelizado⁸, como la expresión del núcleo radical de la cultura latinoamericana⁹, como la expresión de la identidad religiosa del pueblo¹⁰, como lugar privilegiado para la evangelización¹¹, como meta próxima, medio y agente de evangelización¹²; si se quiere evangelizar, dicen, hay que partir de estos valores y aprovechar estos elementos¹³; pues el carácter específicamente latinoamericano que ha de asumir la evangelización del presente dependerá de la precisión con la que ubiquemos estos puntos de partida¹⁴. Se dice también cómo América Latina recibió el Evangelio y en él, al descubrir el rostro de Dios revelado en Cristo, se convirtió en Pueblo creyente. Esta fe se mantiene hoy a través de los valores de la Religiosidad popular como patrimonio común que hemos recibido; ir contra esta religiosidad significará poner en juego la fe del pueblo y dejarlo a merced de diversas sectas proselitistas, del Indiferentismo o de Sincretismos foráneos¹⁵.

⁵ Citamos la paginación de los documentos episcopales en su edición original en mimeógrafo: México, 35. 43. 58; Honduras, 4; Costa Rica, 4; Panamá, 9; Puerto Rico, 9; Colombia, 95. 108. 125. 128. 133; Ecuador, 15.16. 33. 34; Perú, 3. 9. 29. 30. 77. 101; Bolivia, 12.13; Brasil, 5,6 (que presentó originalmente su documento ya impreso), 22.25; Uruguay, 32.

⁶ Cfr. DTN, 167.

⁷ Cfr. DTN, 169.

⁸ Cfr. DT, 430-431.

⁹ Cfr. DTN, 178.

¹⁰ Cfr. DT, 174.

¹¹ Cfr. DT, 174.

¹² Cfr. DTN, 181.

¹³ Cfr. DT, 433. 660. 661.

¹⁴ Cfr. DT, 143.

¹⁵ Cfr. DT, 1. 34. 104-107. 174-176.

Qué sea esta Religiosidad popular, lo precisan diciendo: Se entiende por Religiosidad popular los gestos modelados, las creencias y los valores que han sido asumidos por el pueblo a diversos niveles, como expresiones espontáneas de su vivencia religiosa interior¹⁶. En cuanto a sus rasgos dominantes los describen así: por lo que toca a la imagen de Dios, un sentido de la paternidad divina, de la creación y de la Providencia; con respecto a la imagen popular de Cristo, afirman que se acentúa la adoración a Cristo crucificado así como la adoración a la cruz; esta adoración implica la conciencia del valor del sacrificio, la presencia de Jesús entre los pobres y los que sufren, el poder de su divinidad a la vez que la debilidad y pequeñez de su existencia terrestre (citan la devoción al Niño Dios). Después de la devoción a la Santísima Virgen, nos hablan de la devoción a los santos considerados como poderosos intercesores y auxiliadores. Tanto la conciencia de la proximidad de los santos y de su ayuda, como la piedad delicada que se expresa hacia los difuntos, y sobre todo, la práctica del Bautismo, son índices de un sentido de participación y solidaridad en la Iglesia. En la Religiosidad popular se acentúa la práctica también cultural y festiva; la aceptación de la realidad sacramental como el Bautismo, la Eucaristía y diversas formas de ministerios; el uso de sacramentales como el agua bendita, las medallas e imágenes; la celebración festiva de los misterios de la salvación, la dimensión religiosa de las fiestas familiares y regionales o nacionales¹⁷.

Estos valores culturales son los que fundan la cultura latinoamericana, a saber: la visión particular del hombre, su origen y destino, el significado de su vida, sus relaciones con Dios según la paternidad divina, sus relaciones con los hombres por la fraternidad en Cristo. La Evangelización del Continente nos ha dado normas de conducta, líneas de pensamiento, actitudes y motivaciones, criterios valorativos, pautas básicas de un estilo de vida¹⁸. Es necesario sin embargo, tener criterios de discernimiento con relación a las expresiones de la Religiosidad popular, tanto por lo que toca a la magia, el fatalismo y la opresión¹⁹, como según la pertenencia efectiva a la Iglesia, la expresión de solidaridad y fraternidad y el ejercicio de las virtudes teologales²⁰.

3. "Redescubrimiento" de la Religiosidad popular en América Latina.

Sintetizado el pensamiento de nuestros obispos por lo que toca a Religiosidad popular, para propiciar un análisis más exacto de su pensamiento, empezaremos por ubicar más claramente la Religiosidad popular dentro de nuestra realidad latinoamericana; para ello, la pregunta es la siguiente: ¿En realidad se ha dado un "redescubrimiento" de la Religio-

¹⁶ Cfr. DTN, 169.

¹⁷ Cfr. DTN, 172-177.

¹⁸ Cfr. DTN, 148.

¹⁹ Cfr. DT, 174; DTN, 171.

²⁰ Cfr. DT, 656-659.

sidad popular entre nosotros? Nótese que los obispos hablan más de una "revalorización".

La respuesta depende del *sujeto* que redescubre. Nuestro pueblo latinoamericano no ha redescubierto nada. Para él esta religiosidad ayer y hoy ha sido siempre la misma y ha sido su manera cristiana de manifestarse. Para la Iglesia "oficial", esto es, para la Jerarquía, pues tampoco; nuestros Pastores en general siempre han sido conscientes de esta Religiosidad popular, la han favorecido y en cierta manera también creado.

Pero para ciertas élites, creo que sí se puede hablar de redescubrimiento. Se trata de algunos pensadores de dentro o fuera de la Iglesia que hasta hace poco despreciaban la Religiosidad popular influenciados por el pensamiento positivista. Y que no cabe duda, tuvieron influencia en nuestro pueblo y en algunos de nuestros Pastores. Para ellos sí podemos hablar ahora de un redescubrimiento de los grandes valores de la Religiosidad popular. Han llegado a redescubrir estos valores movidos por motivos varios, tanto de tipo socio-político y cultural, como también dentro de la Iglesia, por motivos pastorales.

En cuanto a los motivos socio-políticos y culturales pudiéramos apuntar la tendencia actual que se mueve de la predominancia de las aristocracias criollas hacia un populismo. Dentro del populismo se entiende que las expresiones del pueblo son lo más auténtico y genuino; y una expresión privilegiada es la Religiosidad popular. Junto con este pensar hay otra idea en boga acerca del envejecimiento de las formas europeas de cultura por artificiales, por estar también en crisis la civilización occidental. Entonces la Religiosidad popular aparece como un retorno puro a lo más íntimo de la naturaleza dentro de nuestros límites autóctonos. Por otra parte, esta Religiosidad ha dado muestras de su vigor y validez al resistir todos los ataques que le han hecho en nombre del Cientismo positivista o incluso marxista.

Pastoralmente, pudiéramos también anotar la crisis de la pastoral especializada de cuna europea que no se ha podido aclimatar entre nosotros; ha habido mucho esfuerzo y muy poco fruto. Los pastoralistas han entonces vuelto sus ojos hacia la Religiosidad popular que han encontrado como la expresión genuina del pueblo y así, la manera más eficaz de realizar las instancias del ministerio pastoral. Esto se ha facilitado también porque ha disminuido, según parece, el número de sacerdotes extranjeros a América Latina, y ha aumentado el clero autóctono.

Esta síntesis de motivos del "redescubrimiento" se complementará con una ligera indicación hacia las corrientes teológicas nuestras o aclimatadas entre nosotros, y su interpretación de la Religiosidad popular. Así, por ejemplo, la Teología de la secularización, no acepta la Religiosidad popular y la ataca en nombre de la racionalización técnica y científica, para hacer más creíble a la religión. La Teología política por su parte, la favorece, porque la entiende como la práctica religiosa cuyo sujeto es todo un pueblo y no un individuo inmerso en una estéril privatización; en la Teología de la Liberación hay de todo: algunas corrientes toman las posiciones de la Teología de la secularización y la combaten en nombre de la racionalidad socio-económica liberadora; otras la aceptan como arsenal

de símbolos aprovechables para la liberación; otras, la toman como expresión auténtica liberadora del pueblo pobre. Ideología de derechas también la adoptan como símbolo de conservación del Statu quo²¹.

Parece pues que ésta es la posición que ocupa la Religiosidad Popular en nuestra realidad latinoamericana; ¿cuál es ahora su significación?: tratamos ahora de reflexionar un poco al respecto.

II. Significación del Catolicismo popular para la Iglesia en América Latina. Análisis Antropológico-Cultural.

Puebla es una ocasión insoslayable para profundizar en el papel evangelizador de la Religiosidad popular; ya los mismos obispos se han referido a la Religiosidad popular como un redescubrimiento de la cultura propia de América Latina, y así, implícitamente como *la identidad cultural latinoamericana*. Esta es una especificación muy importante. Ahondar sobre ella nos podrá ofrecer un buen marco para comprender lo que a este respecto dice la misma Conferencia de Puebla; y éste es el objetivo, decíamos, desde las reflexiones que expongo desde un análisis antropológico-cultural.

En primer lugar hay que afirmar que lo que hasta aquí indistintamente se ha llamado Religiosidad popular o Piedad popular o Catolicismo popular, recibe el nombre específico de Catolicismo popular; ya que la religiosidad latinoamericana no es cualquier clase de religiosidad que surgiera por ejemplo del Islamismo o del Hinduismo o del Budismo, etc., sino que se trata de una religiosidad que específicamente nace de la Religión católica. Es la religiosidad de una inmensa mayoría de latinoamericanos bautizados dentro de la Iglesia católica; con muchas imperfecciones, es verdad, pero así y todo, religiosidad popular católica; Catolicismo popular latinoamericano. Precisando, entendemos este Catolicismo como el conjunto de creencias, de valores, de ritos, organizaciones y normas, que surgidas del Dogma católico han hecho nacer un pueblo en América Latina, le han hecho consciente de su igualdad fundamental, de su origen común, y del por qué de su cohesión y su destino histórico.

De esta forma el Catolicismo popular latinoamericano, como expresión cultural, brota de lo hondo del sentido religioso del pueblo; desde sus raíces ancestrales previas a la evangelización y de la misma evangelización. Se expresa y brota también en mutua relación de las creaciones culturales más profundas: de la literatura latinoamericana, de su poesía, arte, filosofía, teología; y todo ello en una experiencia acumulativa, de manera que las vivencias de ayer se van sumando y combinando para darnos las vivencias religiosas de hoy; que a su vez ya delinean cuál será nuestra proyección hacia el futuro. De esta manera se constituye en América Latina el prerequisite hondo de toda cultura: "la memoria cultural", que significa recuerdo, permanencia y semilla del futuro; y que aquí es una memoria cristiana.

Ya se vislumbra pues la colocación valorativa del Catolicismo popular para nuestra Pastoral y su significación dentro de la Teología del Documento de Puebla. Si queremos dar ahora un paso más, será cuestión de adentrarnos ya en el análisis dicho.

Al enfocar el Catolicismo popular latinoamericano en sus aspectos antropológico-culturales, lo haremos desde la perspectiva filosófica religiosa. Consideramos así la comunidad latinoamericana como un ser social en dinamismo pleno y en ella consideramos al Catolicismo popular como el conjunto de valores que la guían, que se objetivan dentro de su comportamiento colectivo, y que le ofrecen los horizontes de su propia proyección hacia el futuro. Consideraremos pues sus relaciones con el proyecto cultural latinoamericano, sus objetivaciones culturales, sus proyecciones futuras, y terminaremos con una nota acerca de lo que pudiéramos llamar el discernimiento cultural.

1. Catolicismo popular y Proyecto cultural.

Dentro de las diferentes filosofías de la cultura me parece especialmente válido el pensamiento que encuentra en lo más íntimo del fieri cultural como base de todo dinamismo humano, un proyecto de humanización. De acuerdo a esta teoría el hombre resume su actividad en conciencia de su necesidad y continua proyección y realización. Esto es, el hombre sale de sí mismo, se encuentra con su exterior y lo asimila en lo que le conviene. Humaniza su medio ambiente. Así se alimenta, se abriga, se cura y protege su salud; a la vez que investiga nuevos horizontes de necesidades y satisfactores, conoce y ama; encuentra un Ser que lo trasciende, se relaciona con la divinidad, desea la compañía de los demás, ama y causa la comunidad. Si convencionalmente a todo aquello que no es el hombre, sujeto cultural, le llamamos "naturaleza", a la cultura la pudiéramos genéricamente definir como "la humanización de la naturaleza". De acuerdo al proceso de humanización descrito, los campos en los que se registran tanto las necesidades como los satisfactores se extienden a la totalidad del hombre, pero que pudiéramos dividir en tres grandes sectores: el biológico, el psicológico y el sociológico. En el sector biológico estarían necesidades y satisfactores en orden a la conservación y propagación de la especie; en el psicológico estarían lo que respecta a la verdad y el amor, y en el sociológico, lo relativo a la comunidad con Dios y con los demás hombres. Y así el dinamismo cultural consistirá en la adecuación entre necesidades y satisfactores. En efecto, si examinamos la historia, ésta la podemos sintetizar como la tensión dinámica entre necesidades y satisfactores y sus diversas realizaciones.

Si ahora concretamos lo dicho al hombre latinoamericano tenemos que en su inicio lógico cultural considera sus propias necesidades para atender a sus satisfactores. Sin embargo, las necesidades no aparecen tales sino en contraposición a valores sentidos y satisfactores no obtenidos; o lo que es lo mismo, por contraposición a modelos aprendidos como tales en cualquier campo de la actividad humana. Los valores en contraposición de los cuales aparecen las necesidades latinoamericanas, en concreto, son los valores del Catolicismo popular. Tanto en el aspecto

²¹ Una visión más amplia al respecto, tanto por lo que respecta a la actualidad del tema, por lo que ve a los valores "redescubiertos" y sus interpretaciones teológicas latinoamericanas, se encuentra en M. Arias "Religiosidad popular en América Latina", en CELAM, *Iglesia y Religiosidad popular en América Latina*, Bogotá, 1977, 17-43.

biológico, como en el psicológico, como en el sociológico, los modelos que le acusan sus necesidades son Dios, la Divina Providencia, la Paternidad divina, Cristo, la fraternidad de todos en Cristo, la Virgen madre, los Santos en su proximidad y ayuda. Los valores de aquí dimanantes son en última instancia lo más profundo de sus motivaciones, actitudes y conducta; los valores que altamente rigen hasta sus hábitos biológicos de conservación y propagación, y por supuesto que su caminar hacia el amor y la verdad y el camino de integración con los demás hombres en la comunidad. Son estos valores la configuración última y la clave del universo cultural latinoamericano.

De esta manera podemos decir que el modelo cultural latinoamericano es cristiano. Esta es la unificación latinoamericana y la razón por la que se habla de una sola cultura latinoamericana. Por supuesto que no se trata de afirmarnos dentro de una cultura llamada "de cristiandad"; pues ésta se daría dentro de un error de perspectiva pensando que el dinamismo que suscitan estos modelos y la fuerza realizada desde estos valores fuese la única posible y así la que agotara las posibilidades de realización cristiana. Podemos hablar de una cultura cristiana y no exclusivizar refiriéndonos a "la" cultura cristiana en un error de perspectiva totalizadora. Este sería el error de "cristiandad". La afirmación es pues que la cultura latinoamericana es cristiana, como una entre tantas realizaciones posibles del valor cristiano, y como cristiana, imperfecta y siempre en vías de ulterior realización.

Es interesante examinar ahora la conciencia que se tiene de este modelo cultural; en otras palabras, más de alguno pensaría absurdo el que llamáramos cristiano el núcleo cultural de América Latina, dado que lo que en realidad existe es una gran ignorancia religiosa de nuestra gente, y además, muy poco compromiso en su comportamiento cristiano. La ignorancia religiosa es un hecho en cuanto a formulación de conceptos teológicos; sin embargo la conciencia cultural del proyecto y en la conciencia cultural del modelo y los valores, no siempre es necesario que aparezcan formulados de una manera exclusiva. Esto es, el núcleo cultural del pueblo latinoamericano no es fruto primordial de un mero enunciado de principios religiosos que se expresan nítidamente así de Dios, así de Jesucristo, así del Espíritu, de la Virgen, de los Santos, etc.; sino que es fruto íntimo de una vivencia, que no excluye por supuesto una formulación doctrinal conocida aunque no expresada con tal o cual precisión. El 90% de latinoamericanos estamos bautizados en la Iglesia católica. Esto significa la presencia de Cristo, Palabra de Dios clarificada por la fuerza amorosa del Espíritu, en cada latinoamericano. La Inhabilitación dinámica trinitaria en cada uno de los bautizados es un hecho. Muchas veces reflejamente no podrá nuestro pueblo describir esta realidad misteriosa desbordante; pero ello no impide que ella sea hondamente su norma de conducta y su único y verdadero valor vital. Incluso aunque muchas veces conscientemente no lo siga. Este es el problema del pecado. A menudo tejerá leyendas y cuentos para describir la historia de la salvación; incluso recurrirá al mito; pero no por ello se falseará en lo hondo la vigencia vital de sus valores culturales. Mito, cuento, leyenda, expresión filosófica, son otras tantas expresiones de la misma realidad;

expresiones deficientes, especialmente en cuanto a la historicidad, pero en todo caso, aproximaciones al misterio²¹.

Siguiendo esta línea también hay que anotar que la concepción cultural valorativa de lo religioso se encuentra dentro de nuestra propia historia; nuestra vida concreta es su amplio y propio contexto. Ello significa una concepción del todo especial de estos valores determinantes para toda cultura cristiana, y esta concepción en gran parte es la que da al pueblo latinoamericano su específica identidad cultural que lo diferencia de otros pueblos también cristianos. De hecho, la predicación del Evangelio no se hizo genérica; los transmisores primitivos del Mensaje tenían todo el sabor ibérico cultural que significa la España del Siglo XVI; y además, era predicado a un pueblo nuclearmente religioso con una religiosidad intensa, donde Dios o los dioses eran el centro de toda la conducta individual o social, hasta tal punto que en las culturas superiores se llegaba al sacrificio humano. El receptor del Mensaje era una cultura "teocrático-sacrificial". Los rasgos ibéricos, hispano-lusitanos y los rasgos autóctonos, Teocrático-sacrificales, aun perduran, y con fuerza, en nuestro pueblo y le dan un matiz del todo especial que funda nuestra identidad cultural a partir de la vigencia específica de las normas de conducta que parten de nuestra captación especial de los modelos cristianos. Estos matices fueron también enriquecidos con la exhuberancia rítmica y también totalizante de las culturas africanas de los esclavos que se importaron durante la Colonia. Esta es nuestra "matriz cultural", que hay que continuar evangelizando. Algunos juicios sobre la ignorancia religiosa de nuestro pueblo, se deben más bien a ignorancia sobre la peculiaridad cultural del mismo.

Al correr de los tiempos, nuestro núcleo cultural cristiano ha sido atacado. El ataque se ha debido a visiones extrañas al Dogma católico importadas del exterior; han querido ser formulaciones de otros núcleos culturales que intentan desplazar los valores cristianos. En el Siglo XIX tuvo vigencia en toda América el Empirismo inglés en especial a través de la divulgación de la Enciclopedia y mediante las diversas ingerencias masónicas. Se presentaba como la norma de conducta frente a la estructuración socio-política de los nacientes países latinoamericanos. Y diseñó la participación latinoamericana en la estructura liberal de Occidente. Económicamente nos situó en una posición de dependencia, como proveedores de materias primas en una organización inicial capitalista. Esta formulación atacó todavía más explícitamente nuestro núcleo cultural cristiano desde la formulación del Cientismo positivista francés o inglés.

En los albores del siglo XX se inician nuevos horizontes en Iberoamérica; el Marxismo empieza su presentación por los años veintes; poco a poco va extendiendo sus modelos culturales hasta ser en la actualidad una de las grandes perspectivas que se ofrecen al Continente. El

²² A propósito de las relaciones entre Religiosidad popular y sentido de la Fe del pueblo de Dios, cfr. J. Lozano, "La Religiosidad popular y el sentido de la Fe del Pueblo de Dios", en CELAM, oc. 193-215. En especial con relación a la expresión de la Religiosidad en el mito, la leyenda, el cuento y la filosofía, pp. 198-200.

Indiferentismo hacia valores profundos, el Materialismo meliorista y el Pragmatismo utilitarista, empiezan también a adelgazar la visión cultural latinoamericana, en aras a la eficiencia productiva desde un modelo de desarrollo para el consumo en masa, o bien desde un modelo de economía planificada. No dejan también ahora de proponerse modelos tomados desde visiones orientales de contemplación y antitecnicismo, de acuerdo a doctrinas panteístas de cuño hindú o del pensamiento chino-japonés²³.

Estos ataques al modelo cristiano del proyecto cultural latinoamericano, ciertamente que han tenido repercusiones y han motivado no pocos cambios en la conciencia cultural de nuestro pueblo; un conjunto considerable de élites han cambiado su modelo cultural hacia estos horizontes y así han querido estructurar la vida de nuestros pueblos.

Una de las misiones de Puebla es presentar la conciencia cultural latinoamericana, cristiana, como englobante de todos los valores que existen en dichas visiones "extrañas al Dogma católico"; ya que en realidad están incluidas en nuestro modelo cristiano. Hay pues que desentrañar virtualidades y darse cuenta que los valores del hombre técnico, del "hombre comunidad económica", del "hombre practicidad efectiva", del "hombre trascendencia misteriosa", se encuentran ampliamente contenidos en el profundo significado de Cristo. Así, Puebla, más que aislarse en un marco bucólico de una comunidad latinoamericana concebida como una sufrida sociedad rural del Tercer Mundo, víctima resignada de los poderosos, contempla el valor cultural cristiano que impele a nuestras naciones a afirmar su propia identidad y dignidad dentro de una verdadera y justa interdependencia en el concierto mundial.

Nuestra fuerza cultural latinoamericana brotará en último término de la tensión suscitada en nuestro proyecto, entre la forma de concebir el modelo y nuestras necesidades. Desde la búsqueda concreta de satisfactores en el contraste entre necesidad y utopía. Puebla hace brillar esta utopía haciéndola comprensible para el latinoamericano de hoy; y lo hace al presentarle a Jesús de Nazaret como única clave operativa del mundo actual. Así impele a auténticas realizaciones culturales desde el proyecto de nuestro Catolicismo popular. ¿Cuáles serían estas realizaciones?, en sus líneas fundamentales las enuncio a continuación.

2. Realizaciones culturales básicas desde el Catolicismo popular.

La Evangelización en Puebla intensifica la vivencia de nuestra identidad cultural latinoamericana poniendo muy en claro nuestro modelo cultural en Cristo, liberador de la humanidad. Desde El se exigirá una nueva conducta para nuestras relaciones socio-económicas, pues desde Cristo, captado en nuestro Catolicismo popular se impelerá al hombre a respetar y ayudar al hombre como hermano, amándolo como a sí mismo, destruyendo el odio expoliativo y garantizando así la conversión vital.

²³ Tanto en relación a la teoría de la cultura, como en cuanto al ambiente cultural latinoamericano, cfr. J. Lozano, "Evangelización y Educación" en CELAM, *Pastoral educativa latinoamericana*, Bogotá 1977.

El Catolicismo popular recibirá en esta forma mayor significación, poniendo más énfasis en expresar que no es la posesión el valor máximo, sino un medio para que la persona subsista en el amor. En el aspecto de la propagación vital, expresará la entrega personal cristiana en la que la fecundidad consiste en ir tras las huellas de la fecundidad trinitaria. La persona no será ubicada en una sociedad consumista como mero objeto de placer, sino como palabra amorosa de mutua entrega, que genera fecundamente la vida.

El horizonte de la Verdad, su perenne búsqueda, su investigación y su organización quedará asumida al aparecer la Pascua de Cristo como la vida del hombre en la Verdad. La Verdad en toda su amplitud: la verdad de la vida, la verdad del mundo, la verdad de Dios, la investigación de nuevos horizontes en todos los aspectos de la vida, la sabiduría popular, la ciencia, la técnica, la filosofía, etc.; todo conocimiento en su totalidad. Todo esto tiene una única manifestación en plenitud: Cristo muerto y resucitado.

Lo mismo vale del amor que se encuentra en lo más hondo de la Pascua de Cristo, en la que se injerta el hombre por la acción del Espíritu Santo. Desde el Catolicismo popular el latinoamericano deberá seguir aprendiendo que en la base sobre la que Dios hace descansar el Universo se encuentra el amor, que es el único motor auténtico de la historia. Consecuentemente, sus relaciones societarias tendrán como normas básicas a Cristo y su Espíritu. Seguirá entonces proyectando una cultura cada vez más ajena al Individualismo estéril del Capitalismo liberal o al Colectivismo masificante marxista, dentro de una realización que destruya las situaciones de opresión e injusticia. Así, desde el modelo trinitario y pascual, sabrá que no es la lucha de clases o la represión de derechas del sistema de Seguridad Nacional lo que marque el futuro latinoamericano, sino la comunión de todos por la participación y la reconciliación. Desde estos modelos desarrollados y captados así en el catolicismo popular, el latinoamericano sabrá que el crecimiento cultural lo deberá a un desarrollo de su identidad individual como individuo y como nación, que a su vez aumentará y crecerá en la medida de su propia entrega a la comunidad. Así como Dios es individualidad y comunidad. Y así como el Cristo sangrante de nuestras imágenes, recibe un nombre sobre todo nombre por haber sido obediente hasta la muerte (Cf. Fil 2,5-7).

3. Proyecciones hacia el futuro.

Las realizaciones y expresiones de nuestro Catolicismo popular no deben estancarse en el conjunto que hoy se presenta como fruto del pasado histórico. El Catolicismo popular es una forma vital de comprender la vida desde Dios y Dios es inabarcable. La gama cultural ejemplar que significa Dios en Cristo, es inagotable. La realización salvífica que significa la acción divina, avanza en una línea de sorpresas y nuevas creaciones. El Señor conoce sus caminos que son siempre nuevos. Y el hombre por su parte, en su avance dialéctico de progresos y retrocesos, también es siempre un caminante en pos de nuevos horizontes.

La situación cultural latinoamericana es toda una novedad explosiva, y así en gran parte son insospechados los caminos del futuro. Los factores de producción, especialmente desde los energéticos, escribirán futuros todavía no descifrados; la intensidad o debilidad con la que en el futuro se realice la unidad latinoamericana, la conducción inteligente de la geopolítica, la integración dentro del conjunto internacional mundial por la industrialización o el aislamiento en un ghetto rural, la inmunidad frente a las armas nucleares y la carrera armamentista, la conciencia de tener casi la mayoría de la Iglesia católica dentro de sus fronteras y así la conciencia o no conciencia de su misión evangelizadora para con el resto del mundo, etc.; todo esto exige como cuestión de vida o muerte una captación vital profunda de un modelo cultural adecuado que suscite conciencia de necesidad y libere energías de realización. Esta captación vital no puede ser más que religiosa, esto es, englobante, totalizante. Debe seguir guiando a una muchedumbre de más de 300 millones a la que no es posible continuar engañando con slogans socio políticos de una sociedad consumista de derechas o de izquierdas. Latinoamérica debe ser guiada desde su propia vida, desde sus propias necesidades y desde su propia conciencia de ellas. Esta guía total vital no puede ser más que religiosa, sólo así engloba todo. Y su conciencia, transparencia latinoamericana de la necesidad y del modelo, es Cristo Redentor, Libertador. Es la transparencia que el pueblo captará en las nuevas expresiones, a partir de Puebla, de las creencias, en la renovada formulación de ritos; de valores, en las adecuadas organizaciones y normas que se lleven a cabo dentro del vivir popular como puesta al día y audacia renovadora de nuestra identidad cultural.

Necesitaremos así urgentemente de creatividad y originalidad. El Espíritu soplará nuevos vientos. El pueblo de Dios es expansión vital. Dentro de este pueblo se seguirá ejerciendo la función del Magisterio jerárquico que en continuación con Puebla y en un diálogo orgánico dentro del mismo pueblo, guiará las nuevas expresiones y vivencias del Catolicismo popular²⁴.

No se construye un futuro cultural sin la memoria de un pasado; la exhuberancia del árbol y de la fruta dependen de lo fuerte, hondo y adecuado de su raíz; por eso es que ahora, antes de terminar este pequeño análisis cultural para enmarcar las líneas fundamentales que Puebla dedica al respecto, sería conveniente mencionar la óptica de crecimiento según la cual, juzgando y discerniendo nuestro Catolicismo popular, nos es posible adelantar su construcción en el futuro.

²⁴ Es interesante preguntarse sobre la función del Magisterio jerárquico dentro del conjunto magisterial del pueblo de Dios; cómo lo ejerce en concreto, cómo interviene el pueblo, el teólogo, especialmente en las tareas de la liberación. Para una reflexión sobre la hermenéutica del sentido de la fe en este contexto, cfr. J. Lozano, "Evangelización y Magisterio", en *Documentación CELAM*, (4), julio-agosto 1976, 191-212.

4. *Optica cultural de discernimiento.*

Puebla al encontrar nuestro Catolicismo popular, tiene que orientarlo desde una vigorosa iluminación evangelizadora de manera que no sólo destierre sus errores, sino convierta su misma práctica en lucha contra ellos. Ya se expresaba así el Documento de Trabajo: El núcleo de la fe que significa el Catolicismo popular debe desplegarse a través de un suficiente conocimiento contra la ignorancia religiosa, y a partir de él, debe inspirarse suficientemente la vivencia moral, personal y social, de manera que siendo conscientes de las desviaciones, la misma Religiosidad popular debe dirigirse contra ellas: desterrando la magia al expresar la laboriosidad que implica la vocación cristiana al trabajo como colaboración a la obra divina; rechazando el fatalismo al hacer consciente al hombre de su vocación a la plena libertad; oponiéndose a toda opresión al expresar una actitud cristiana de donación total a los hermanos hasta la muerte²⁵.

Además de lo que comentábamos a propósito de la ignorancia religiosa, podremos ahora añadir que el Catolicismo popular no se queda simplemente en la línea de ejemplaridad cultural, de mero modelo, sino que suscita objetivaciones. De valor cultural se convierte en Bien cultural. Se solidifica y constituye una herencia cultural como ya el conjunto de creencias, organizaciones, ritos, prácticas y normas derivadas del Dogma católico, a lo que nos hemos referido. Es el "traditum" cultural que se ha ido formando a través de la Historia. En esta objetivación podemos discernir un marco de espacio y tiempo determinados, errores de realización, y auténticos valores.

Consecuentemente se dan tres ópticas fundamentales para contemplar nuestro Catolicismo popular latinoamericano: la óptica del valor objetivado, la del error cometido, y la del condicionamiento histórico del valor y del error. Desde ninguna de estas tres ópticas, si se toman en forma exclusiva quitando una a las otras, se construye una visión auténtica del Catolicismo popular. La Teología secularista por ejemplo, resalta sólo el error religioso y pierde toda la riqueza del valor. Una Teología de cuño populista, resaltará el acomodo histórico y nos dará un cuerpo sin alma. Una Teología integrista, de tipo conservador, que se fijase descarnadamente en el solo valor, nos daría una visión culturalmente inoperante, y muy cercana a un nuevo Nominalismo. Sólo una visión equilibrada de estas tres ópticas, nos entregará una buena valoración y discernimiento del catolicismo popular, de manera que pueda ser una verdadera semilla que florezca en nuestro futuro, evitando los errores del pasado, reflexionando sobre nuevas encarnaciones de sus valores, así como se encarnó en el pasado, y profundizando finalmente en los amplios valores que siempre ha encerrado.

²⁵ Cfr. DTN, cfr. DT, 424, 442-445.

III. Líneas fundamentales sobre la Religiosidad Popular como vigencia cultural para América Latina, según el documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Es común que para interpretar un texto primero se ponga el texto y luego se proceda a comentarlo. Sin embargo, en este ensayo hemos procedido a la inversa. Los antecedentes del texto por examinar han sido como un camino a recorrer y el texto es la meta del camino. Al llegar a la meta se tiene ya el camino hecho y así el sentido de la meta. El camino ha sido la significación del Catolicismo popular en la preparación de Puebla y el análisis antropológico cultural, la meta, el texto de Puebla, del que tenemos ya un sentido. A continuación pues nos referimos escuetamente al contenido del Documento de Puebla sobre la Religiosidad popular como vigencia cultural para América Latina. Los comentarios están previamente hechos en su visión inductiva y genética.

1. *Marco cultural.*

El documento de Puebla en su segunda parte, al hablar de los designios de Dios sobre la realidad latinoamericana, después de exponer el contenido de la Evangelización, se pregunta en un segundo capítulo sobre qué sea evangelizar; entre sus respuestas sobresalen la evangelización de la cultura y Evangelización y Religiosidad popular. El mismo orden de la exposición, cultura primero, luego Religiosidad popular, acusa la explicación antes dada, que por otra parte se refleja netamente en el contenido de ambas respuestas: la cultura es la perspectiva desde la cual se entiende la Religiosidad popular y su evangelización. Es la forma además, de identificar una adecuada evangelización para América Latina²⁶.

2. *Religiosidad popular, modelo cultural.*

Propiamente el tema de Religiosidad popular se introduce bajo su aspecto y alta significación cultural. Se habla de ella como modelo cultural. Y ésto, bajo diversos ángulos. Así aparece como creencias, actitudes, convicciones y expresiones desde la fe católica²⁷. Como matriz cultural del Continente²⁸. Como sello del alma latinoamericana²⁹. Como raíz de la originalidad histórica y cultural de América Latina³⁰. Como

²⁶ Cfr. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina*, nn. 385-443; en especial, 394-396. - En adelante, la cita de este Documento se hará solamente mediante las siglas DP., esto es, Documento de Puebla.

²⁷ Cfr. DP. 444.

²⁸ Cfr. DP. 446.

²⁹ Cfr. DP. 445.

³⁰ Cfr. DP. 446.

identidad propia que se simboliza en la Virgen de Guadalupe³¹. Como Sabiduría cristiana, como "sapiencia popular católica", que responde a los grandes interrogantes de la existencia con una capacidad de síntesis vital³². Como fuerza universal que congrega y hace un pueblo de grandes muchedumbres³³. Como sello de la cultura latinoamericana³⁴. Como valores que se llevan en el corazón y exigen la liberación³⁵.

3. *Ineficiencias del modelo cultural.*

Precisamente, la Religiosidad popular, entendida así como raíz de la validez o invalidez de todas las estructuras latinoamericanas, ocupa un lugar tan importante que el Documento de Puebla es consciente de los grandes obstáculos que atentan contra la eficacia de este modelo cultural. En especial son dos los que preocupan. Uno, los errores, defectos y aberraciones que atacan a la Religiosidad popular latinoamericana. Otro, la debilidad de vigencia cultural e ineficiencia del modelo de la Religiosidad popular en determinadas circunstancias.

En cuanto al primer problema, el Documento de Puebla lamenta signos de desgaste y deformación, de sustitutos aberrantes, de sincretismos regresivos, de serias y extrañas amenazas en especial desde el secularismo y los misticismos orientales³⁶. Las causas las asigna a la superstición, a la magia, el fatalismo, la idolatría del poder, el fetichismo, el ritualismo, o bien a una deformación de la catequesis³⁷.

Por lo que respecta al segundo obstáculo, muy grave por cierto, el Documento de Puebla reconoce que la Religiosidad popular no se ha expresado suficientemente en la organización de nuestras sociedades y Estados³⁸, y piensa que desde hace tiempo sufre el divorcio entre élites y pueblo³⁹. Se aumenta la gravedad de esta ineficiencia cultural en el presente que se califica de situación de urgencia, pues el cambio, dice, de una sociedad agraria a una urbano-industrial, somete a la religión del pueblo a una crisis decisiva⁴⁰. Habrá que hacer frente a esta crisis con todas las fuerzas, ya que "no hay por qué pensar que las formas esenciales de la conciencia religiosa estén exclusivamente ligadas con la cultura agraria. Es falso que el paso a la civilización urbano-industrial acarree necesariamente la abolición de la religión. Sin embargo, constituye un evidente desafío, al condicionar con nuevas formas y estructuras de vida la conciencia religiosa y la vida cristiana"⁴¹. En este contexto el Documento exige que deban buscarse vigencias culturales nuevas que adecúen la

³¹ Cfr. DP. 446.

³² Cfr. DP. 448.

³³ Cfr. DP. 447, 449.

³⁴ Cfr. DP. 452.

³⁵ Cfr. DP. 452.

³⁶ Cfr. DP. 453.

³⁷ Cfr. DP. 456.

³⁸ Cfr. DP. 452.

³⁹ Cfr. DP. 455.

⁴⁰ Cfr. DP. 460.

⁴¹ Cfr. DP. 432.

Religiosidad popular como modelo de esta nueva situación, y exige reformulaciones y reacentuaciones necesarias de la Religiosidad popular en el horizonte de una civilización urbana-industrial⁴². Así exige de las élites una identificación con el espíritu del pueblo⁴³. Esto no significaría el que se creyese que la civilización rural ha terminado y que entonces las vigencias culturales de dicha civilización, expresadas en la Religiosidad popular agraria no tengan ya importancia; el Documento exige atender pastoralmente la piedad popular campesina e indígena para que según su identidad y desarrollo, crezcan y se renueven⁴⁴.

4. *Evangelización del modelo: Comunión y Participación.*

Se habla pues de una nueva creatividad dentro de la Religiosidad popular para que ésta obtenga en algunos casos y mantenga en otros, su rango de modelo cultural eficaz que impulse la vida latinoamericana. Esta nueva creatividad la expresa Puebla como la evangelización de la Religiosidad popular. Se trataría de la continua redención de la misma: Habría que apoyarse en la "memoria cristiana de nuestros pueblos"⁴⁵ y desde allí diseñar modelos que en la Religiosidad popular signifiquen, valoren y expresen el Evangelio vivido en la Iglesia. Serían modelos que realicen una sociedad donde los bautizados se hagan cada vez más hijos en el Hijo de Dios, cada vez más hermanos en la Iglesia, cada vez más responsablemente misioneros en la extensión del Reino⁴⁶. Implícitamente así el Documento toca aquí el hilo conductor que lo recorre por todas partes: la Comunión y la Participación. El nuevo modelo que se diseñará en la Religiosidad popular será un modelo de comunión y participación. Desde la comunión hacia la participación. La comunión por ser hijos de Dios en el Hijo de Dios, nos capacita para realizar la comunión de hermanos en la Iglesia, participando entonces de la misión del Reino, como la respuesta "responsable" a nuestra vocación cristiana de construirlo en todas sus dimensiones. Esta es la luz de la creciente inventiva en la Religiosidad popular, de su evangelización y de su ubicación como el modelo cultural y como las vigencias para la validez o invalidez de la vida latinoamericana.

⁴² Cfr. DP. 466.

⁴³ Cfr. DP. 462.

⁴⁴ Cfr. DP. 464.

⁴⁵ Cfr. DP. 457.

⁴⁶ Cfr. DP. 459.